

y hacer el bien, sostienen que esto es imposible é inútil. Luego no puede atribuirseles la *santidad*.

Por consiguiente no tienen estas religiones ninguno de los caracteres de la verdadera Iglesia de Jesucristo.

39. En la mayor parte de las controversias habidas entre los católicos y los protestantes, relativamente á ciertos textos de la Santa Escritura, no se trata de saber si el libro de donde son tomados es auténtico, y si la version de que se hace uso es buena y fiel; toda la dificultad consiste en determinar el sentido natural y la interpretacion legitima que debe dárseles.

Los católicos romanos alegan entonces interpretaciones conformes al espíritu de la primitiva Iglesia, y á la doctrina de los antiguos Padres: los protestantes se presentan con interpretaciones nuevas, que no solamente distan mucho del espíritu de la primitiva Iglesia y de la doctrina de los Padres, sino que son diferentes entre sí, y muchas veces opuestas. Cada uno las hace segun su juicio privado.

En semejantes casos he dudado muchas veces acerca de la esplicacion ó interpretacion á que debía de atenerme; pero despues de un maduro exámen, la razon me decia siempre que era necesario seguir con preferencia la interpretacion de los católicos romanos, que es la de la Iglesia mas antigua y la de los antiguos Padres; ora porque la autoridad comun, la autoridad de toda una Iglesia, y esta la mas antigua, ofrecen mas garantía

que una opinion nueva por otra parte y sospchosa; ora porque los Padres de la Iglesia han sido sin contradiccion mas recomendables por su santidad, por sus virtudes, por la solidez de su doctrina y por el celo con que investigaban la verdad, que los novadores modernos, hombres ligeros, de mediano saber, que no tienen otro deseo, ni se proponen mas objeto que el dar mas libertad á la carne, ocupándose en destruir la Iglesia bajo pretexto de reformarla. Los santos Padres, ademas, como vivieron mas próximos á los tiempos apostólicos, habiendo sido algunos de ellos contemporáneos de los apóstoles, ó al menos contemporáneos y compañeros de los inmediatos sucesores de aquellos, pudieron saber mejor que los novadores modernos lo que pensaban los apóstoles y el sentido en que entendian la Sagrada Escritura; y por último, anterior la interpretacion de los Padres á las controversias habidas entre los católicos y protestantes, se encuentra por esto mismo exenta de parcialidad, al paso que preocupados los modernos disidentes con sus opiniones particulares, se esfuerzan para interpretar la Sagrada Escritura segun su sentido y su doctrina, violentándola por acomodarla á sus caprichos.

40. Pongamos nn ejemplo para hacer mas sensibles estas reflexiones, y sea el testo en que se hallan las palabras de Jesucristo: «este es mi cuerpo.»

012184

Los católicos romanos entienden estas palabras en el sentido propio y literal, porque así han sido entendidas y esplicadas siempre desde el origen de la Iglesia, y porque tal es la interpretación dada por todos los antiguos Padres. Los protestantes, sin otro motivo que su modo de ver las cosas, y su inspiración particular, desechan esta interpretación; aplicando aquellas palabras de diferente manera los luteranos, los calvinistas, los zuinglianos y sócinianos. ¿A cuál de estas diferentes inspiraciones debe darse preferencia? ¿a cuál de estas diversas interpretaciones deberemos de atenernos? Yo he creído que no podía hacer cosa mejor que desecharlas todas, no ofreciéndome unas más garantías que las otras. La verdad es una en todo; pero no sucede lo mismo con el error; y hé aquí por qué he seguido la fé y doctrinas católicas.

41. Queriendo llegar hasta el fundamento de la verdad que yo deseaba conocer, tomé la resolución de examinar los más célebres escritores de uno y otro partido, para ver si su doctrina era conforme á la de los Padres de la primitiva Iglesia, y si estaban conformes entre sí.

Leí, pues, sus obras, empezando por las que los católicos de diferentes partes de la tierra han compuesto cada uno en el país en que habitaba; los unos en España, en Italia y en Francia; otros en Bélgica y en Inglaterra; otros en Alemania, Polonia y Hungría; y he visto que entre todos ellos

reinaba la más perfecta armonía acerca de todos los puntos del dogma. He visto también con sorpresa, que teólogos que sobre materias puramente escolásticas disputan vivamente los unos contra los otros, como los tomistas y escotistas, los nominalistas y los jesuitas convienen y concuerdan del todo cuando llegan á un artículo de fé y tienen una misma convicción, la misma doctrina y creencia.

He advertido también que reina la más perfecta armonía entre los antiguos Padres de la Iglesia aunque hayan escrito en diferentes épocas y en diferentes lugares: Ignacio y Crisóstomo en Antioquia; Atanasio y Telesforo en Alejandría; Macario y Cirilo en Jerusalem; Próclo en Constantinopla; Gregorio y Basilio en Capadocia; Justino en Atenas; Dionisio en Corinto; Efren en Siria; Cipriano, Optato y Agustín en Africa; Epifanio en Chipre; Ambrosio en Italia; Ireneo en Francia; Isidoro en España; Beda en Inglaterra.

Comparando luego los escritos de los protestantes con los de los antiguos Padres, ví que entre unos y otros había la misma diferencia que entre el cielo y la tierra.

Después los comparé entre sí, y ví fácilmente que no era una misma su fé. No solamente los calvinistas y los luteranos, que se unen para combatir á los puritanos, á los sócinianos y anabaptistas, se acusan recíprocamente de error; sino que en las sectas que llevan el mismo nombre, las opiniones están divididas de un modo que sorprende.

Así es que los calvinistas rígidos creen y ense-

han diferentes cosas que los calvinistas lasos: la doctrina de los *remostrantes* no es la de los *antiremostrantes*; la de los puritanos difiere de la que profesan los presbiterianos; la de los luterano-wirtembergenses es diferente de la de los regiomontanos; en Suiza no hay la misma creencia que en Hungría, ni en los Estados de Magdeburgo la misma que en Inglaterra. Ni los unos ni los otros enseñan hoy lo que enseñaban ayer.

¿Qué hubiera yo respondido ante el tribunal de Dios si á tantos y tan grandes hombres como han ilustrado la Iglesia católica, hubiese preferido predicadores oscuros, poco numerosos, poco instruidos, de probidad sospechosa, y muy divididos entre sí? Yo creí que era mas prudente adherirse á los primeros, y separarse de los segundos.

42. Aunque guardasen silencio los Padres y escritores eclesiásticos, las mismas piedras hablarían: todo lo que tiene alguna antigüedad proclamaba á mis oídos la fé católica, y la inculcaba en mi espíritu. Fijaba mi vista en los mas antiguos monumentos religiosos; atendía á las formalidades que aun se observaban en la eleccion de los emperadores y de los reyes, y en las ceremonias de su entronizacion; examinaba nuestras leyes y ordenanzas, las costumbres y reglamentos de nuestras antiguas academias; me remontaba hasta la conversion de las naciones y de los pueblos al cristianismo; leí las inscripciones grabadas sobre

nuestros mármoles; recorrí los historiadores y analistas de todos los siglos cristianos; compulsé los hechos y acontecimientos memorables de todas las naciones cristianas; estudié las efemérides de todos los pueblos modernos, en que aun se conservan las fiestas de los santos y las denominaciones dadas á los dias mas solemnes del año; denominaciones que los protestantes han conservado, tales como los domingos de cuadragesima, quinquagesima, sexagesima, septuagesima, *in albis*, de cuasimodo etc., etc.; y cada una de estas cosas me decía que ninguna religion tiene raices tan profundas como la religion católica romana. Luego he tenido razon para preferir su antigüedad á las nuevas religiones.

43. Diez y ocho siglos y medio han pasado ya desde la fundacion de la Iglesia católica romana. Ha sido perseguida por feroces tiranos, por los mahometanos, por paganos y gentiles, por cismáticos y herejes de toda especie; y no obstante, la Iglesia se ha mostrado siempre, y se muestra hoy invencible, insuperable, visible y floreciente, creciendo, multiplicándose y propagándose cada dia mas.

En este intervalo de tiempo, se levantan por todas partes herejias diferentes, que parecían muy poderosas, y se estendian como un torrente; no obstante, se han disipado insensiblemente unas tras las otras, y apenas queda de ellas vestigio. Tal ha sido la suerte de los maniqueos, donatistas,

pelagianos, iconoclastas y de otros muchos. ¿Qué debemos deducir de todo esto? Que la Iglesia católica romana ha sido fundada por Jesucristo sobre la piedra, y que *no prevalecerán contra ella las puertas del inferno.*

Siendo las herejías obra de los hombres, descendió la lluvia... soplaron los vientos, y sucumbieron. Las herejías modernas caerán también en lo sucesivo, según las palabras del Salvador: «será arrancado todo árbol que mi Padre no haya plantado.» (Mat. 15, 13.)

He pensado que era más prudente retirarse á la casa fundada sobre piedra, que á aquellas que lo están sobre arena y amenazan continuamente ruina.

44. He visitado muchas veces las bibliotecas tanto católicas como protestantes, y he encontrado en las primeras tres géneros, ó si se quiere, tres clases de libros que no se hallan en las segundas, al menos entre las obras compuestas por los mismos protestantes.

La primera clase se compone de vidas de santos, en gran número, y de todos estados; vírgenes y viudas, obispos y sacerdotes, solitarios y religiosos; apóstoles y mártires, reyes y confesores. Allí se dan á conocer sus virtudes admirables, su vida inocente, sus costumbres puras, su amor á Dios, su caridad con el prójimo, y todas las perfecciones de que han dado sublime ejemplo.

Yo reflexionaba y me decía á mí mismo: la re-

ligion en que han vivido estos santos personajes, esa religion que les ha inspirado tantas virtudes y los ha conducido á tan alta perfeccion debe de ser necesariamente verdadera; porque está escrito que *un árbol malo no puede producir frutos buenos*, y que *á los hombres se los conoce por sus obras.* (Mat., 7.) Ahora bien: todos estos han vivido y muerto en la religion católica romana; luego esta es la religion verdadera.

La segunda clase se compone de libros ascéticos. Los fieles reciben en estas obras las más saludables instrucciones sobre la práctica de las virtudes cristianas, y el medio de llegar á la perfeccion; sobre la imitacion de Jesucristo y el desprecio de las vanidades mundanas; sobre el amor de Dios y el del prójimo; sobre el amor de los enemigos y el perdón de las injurias; allí aprenden á practicar la más profunda humildad, á observar la castidad más pura, á hacer una vida inocente, á conformarse en todo con la voluntad de Dios; á meditar sobre las postrimerías; á sentir la enormidad del pecado, y á ejercer la piedad y devocion.

La tercera clase se compone de teologías morales. En estos libros se trata detenidamente del decálogo y otras leyes de Dios; de la detencion injusta de lo ajeno y de la restitution; de los daños que se causan voluntariamente al prójimo y de su reparacion; del uso de los sacramentos, y de la manera de administrarlos convenientemente; en fin, de todo lo que se refiere á la direccion de la conciencia.

En vano he buscado estos libros en las bibliotecas protestantes: no he podido encontrar allí vidas de santos, pues nadie se ha santificado todavía entre ellos. No he podido encontrar tampoco libros ascéticos; pues no han escrito nada que sea relativo á la perfeccion cristiana, cuyo nombre apenas conocen; nada que conduzca á la imitacion de Jesucristo, que ellos no creen posible; al ejercicio de las virtudes y buenas obras que creen inútiles para la vida eterna; á la castidad y á la continencia, cuyo nombre solamente les espanta; á las obras satisfactorias que suponen innecesarias, habiendo satisfecho Jesucristo á su Padre por todos nuestros pecados. No he podido encontrar entre los protestantes teologías morales, porque segun aquellos no es posible la observancia de los preceptos del decálogo; son iguales todos los pecados; á los ojos de Dios no son imputables los pecados de los predestinados; nadie puede ser condenado sino por el pecado de infidelidad etc., etc.; principios que *el Padre celestial no ha revelado*, y que han sido sugeridos por la carne y la sangre; principios de vida brutal y no de vida espiritual; principios que favorecen toda especie de relajacion y licencia, y que abren puertas á la corrupcion de la carne.

45. He considerado tambien los sínodos de los protestantes y particularmente aquellos donde se han formado sus confesiones de fé, como el de Augsburgo, el de Ginebra y el de Inglaterra, com-

parándolos con los concilios generales de la Iglesia romana; pero ¿qué puede haber de comun entre la luz y las tinieblas?

Llámanse concilios generales de la Iglesia católica romana la reunion de los obispos de toda la tierra, ó de la mayor parte, de los teólogos mas hábiles de las naciones, y de los embajadores y oradores de todos los reyes y emperadores cristianos. Allí se tratan los negocios con toda madurez, se discuten con el mas escrupuloso cuidado, y se examinan con la mas severa atencion: las definiciones se hacen; y las decisiones se decretan por unanimidad, y los fieles se someten á lo establecido.

Las asambleas se prolongan alguna vez de un año á otro para revisar, examinar y discutir en este tiempo con mas severidad los puntos controvertidos; pero definidos una vez, jamás se los pone ya en duda.

¿Qué es lo que sucede en los sínodos protestantes? Fijémonos en el de Augsburgo, donde fué redactada la confesion que lleva este nombre. Esta confesion fué obra de un pequeño número de teólogos poco ilustrados que la redactaron con ligereza y precipitacion en una hosteria ó posada pública. En esta asamblea no hubo mas que una sola nacion que fue la alemana; y aun así no estuvo representada mas que por un pequeño número de hombres imbuidos ya en las nuevas opiniones; espíritus orgullosos, dispuestos á favorecer la libertad de la carne, y abrir las puertas á la licencia.

Rechazaron esta profesion de fé muchas ciudades y soberanos; y ha sufrido muchas modificaciones y variaciones.

¿Debia yo preferir, en este caso, las decisiones de los sinodos protestantes á las de los concilios generales?

46. Tambien examiné la conciencia de un católico, y la de un protestante.

La conciencia es la luz de la inteligencia, ó si se quiere el lenguaje de la razon. Ella nos muestra, ó nos dice lo que es permitido, y lo que no lo es; lo que debemos hacer, y lo que debemos evitar; es nuestro mas fiel consejero, y la regla inmediata de nuestra voluntad.

Veamos ahora, segun la doctrina de los católicos romanos primero, y despues segun la de los protestantes, cuáles deben de ser los principios que han de servir de regla á nuestra voluntad.

⊕ Los católico-romanos dicen:

1.º El hombre puede evitar el mal con el auxilio de la gracia: luego debe abstenerse de hacerle.

2.º Todo pecado mortal merece una pena eterna: y basta presentarse al tribunal de Dios con un solo pecado mortal para ser condenado eternamente.

3.º No debe ejecutarse el mal por nada del mundo: valé mas mil veces morir que hacerse culpable de un solo pecado, por pequeño que sea.

4.º Es necesario dar cuenta á Dios de todo pecado, aun del mas pequeño, aun de una palabra ociosa.

5.º Quien comete una injusticia, no puede obtener la remision de su pecado, si no repara el daño.

6.º Despues de un pecado mortal no hay mas alternativa que la penitencia ó el infierno.

7.º Es necesario en la confesion declarar y hacer conocer al sacerdote todos los pecados mortales, de que uno es culpable etc., etc.

Los protestantes dicen al contrario:

1.º No es posible al hombre observar los preceptos de Dios.

2.º Cada uno está obligado á creer que se salvará, ó que está predestinado.

3.º Dios no imputa ningun pecado á los que se creen predestinados.

4.º Ninguno se condena sino por el pecado de infidelidad.

5.º Las buenas obras no son meritorias para la vida eterna.

6.º No es necesario hacer penitencia de nuestros pecados: Jesucristo ha satisfecho ya á la justicia de su Padre de un modo suficiente, muriendo y derramando su sangre por nosotros.

7.º No está en nuestro poder el evitar el pecado.

8.º Nadie está obligado á confesar sus pecados: basta la fé para salvarse.

Reflexionad ahora y decidme: ¿cuál es la conciencia que apartará al hombre del mal, y le conducirá al bien? ¿La que está formada solamente sobre los principios de la doctrina protestante, ó la que siga los principios de la doctrina católica, que conducen y no pueden menos de conducir á la virtud?